

**La historia universal conforme a la economía de Dios:
la historia divina dentro de la historia humana
que cumple el deseo del corazón del Señor de tener el nuevo hombre en realidad**

Lectura bíblica: Jl. 1:4; 3:11; Ef. 1:3-6; 2:15; 4:22-24; Mi. 5:2; Ap. 19:7-9

I. En este universo hay dos historias: la historia del hombre, la historia humana, y la historia de Dios, la historia divina; la primera es como un cascarón exterior, y la segunda es como el núcleo dentro del cascarón—cfr. Jl. 1:4:

- A. La historia divina dentro de la historia humana es revelada detalladamente en la Biblia; la historia de Dios es nuestra historia porque Él está en unión con nosotros:
1. Necesitamos ver la historia de Dios en la eternidad pasada como una preparación para Su mover con miras a estar en unión con el hombre:
 - a. La historia divina comenzó con el Dios eterno y Su economía; según Su economía, Dios quiere forjarse en el hombre para ser uno con el hombre, para ser la vida, el suministro de vida y el todo para el hombre, y para que el hombre sea Su expresión—Ef. 3:9-10; 1:10; Gn. 1:26; 2:9.
 - b. Dios, en Su Trinidad Divina, celebró un concilio en la eternidad para tomar la determinación con respecto a la muerte crucial de Cristo con el fin de llevar a cabo la economía eterna de Dios—Hch. 2:23.
 - c. El segundo de la Trinidad Divina se preparaba para llevar a cabo Sus “salidas” desde la eternidad entrando en el tiempo para nacer en Belén como hombre—Mi. 5:2.
 - d. Dios bendijo a los creyentes en Cristo con las bendiciones espirituales en los lugares celestiales antes de la fundación del mundo—Ef. 1:3-6.
 2. La historia de Dios en el hombre comenzó con la encarnación y continuó con Sus procesos del vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión; Oseas 11:4 dice que éstas son las cuerdas de hombre, los lazos de amor:
 - a. La historia divina, el mover de Dios en el hombre, se halla con el Cristo procesado, el Dios-hombre, quien es el prototipo, y redundante en el nuevo hombre que tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, el gran Dios-hombre, el cumplimiento máximo de la economía eterna de Dios.
 - b. Por medio de la encarnación de Cristo y Su vivir humano, Cristo introdujo al Dios infinito dentro del hombre finito, Él unió y mezcló al Dios Triuno con el hombre tripartito y Él expresó en Su humanidad al Dios inmensurable en Sus ricos atributos mediante Sus virtudes aromáticas.
 - c. La crucifixión de Cristo fue una muerte vicaria, una muerte todo-inclusiva, una redención jurídica todo-inclusiva, la cual puso fin a la vieja creación y solucionó todos los problemas (Jn. 1:29); en Su crucifixión, Cristo redimió todas las cosas creadas por Dios y que cayeron en pecado (He. 2:9; Col. 1:20), Él creó (concibió) el nuevo hombre con Su elemento divino (Ef. 2:15) y Él liberó Su vida divina del cascarón de Su humanidad (Jn. 12:24; 19:34; Lc. 12:49-50).
 - d. En Su resurrección, Cristo fue engendrado como Hijo primogénito de Dios (Hch. 13:33; Ro. 1:4; 8:29), Él llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) y regeneró a millones de personas para que sean hijos de Dios como miembros del Cuerpo de Cristo y constituyentes del nuevo hombre, la iglesia (1 P. 1:3; Col. 3:10-11).
 - e. Él ascendió a los cielos y luego descendió como Espíritu para producir la iglesia como un solo y nuevo hombre con miras a la expresión corporativa del Dios Triuno—Jl. 2:28-32; Hch. 2:1-4, 16-21.
- B. Por tanto, la iglesia como realidad del nuevo hombre también forma parte de la historia divina, la historia intrínseca del misterio divino dentro de la historia humana externa; al final

de esta parte de la historia divina, Cristo volverá con Sus vencedores como Su ejército (Jl. 1:4; 3:11) para derrotar al anticristo y su ejército.

- C. Después de esto, el reino de mil años vendrá; al final, este reino tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva; la Nueva Jerusalén será el paso final y consumado de la historia de Dios.

II. Con Pedro (el ministerio de pesca), Pablo (el ministerio de edificación) y Juan (el ministerio remendador), podemos ver el deseo del corazón del Señor de tener un solo y nuevo hombre:

- A. Dios usó a Pedro en el día de Pentecostés para traer a muchos creyentes judíos (Hch. 2:5-11); además, Cornelio recibió una visión en la oración (10:30) y Pedro también recibió una visión en la oración (vs. 17, 19), por medio de las cuales el plan y el mover de Dios (vs. 9b-14, 27-29) de ganar a los gentiles para la existencia práctica del nuevo hombre fueron llevados a cabo.
- B. Pablo revela en Efesios 2:14-15 que Cristo creó de los judíos así como de los gentiles un solo y nuevo hombre por medio de Su muerte creadora, en la cual fue creado el nuevo hombre (cfr. 4:22-24); Pablo nos dice en 1 Corintios 12:13 que fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, “sean judíos o griegos”; en Gálatas 3:27-28 Pablo nos dice que aquellos que han sido bautizados en Cristo, de Cristo están revestidos, y que no puede haber “judío ni griego”; en Colosenses 3:10-11 Pablo nos dice que ni el judío ni el griego tienen cabida en el nuevo hombre.
- C. Juan nos dice que el Señor compró con Su sangre “hombres de toda tribu y lengua y pueblo y nación” (Ap. 5:9); estos redimidos constituyen la iglesia como un solo y nuevo hombre; por medio de Juan vemos también que las iglesias son los candeleros de oro (1:11-12) y que, en su consumación, estos candeleros llegan a ser la Nueva Jerusalén; en los candeleros y en la Nueva Jerusalén no podemos ver diferencia alguna entre los pueblos.
- D. Todo esto indica que a diario necesitamos despojarnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo hombre al beber del mismo Espíritu (1 Co. 12:13) a fin de que podamos ser renovados en el espíritu de nuestra mente en cada área de nuestra vida práctica y diaria para llevar a cabo el deseo del corazón del Señor de tener un solo y nuevo hombre en realidad (Ef. 4:22-24).

III. Con la historia divina tenemos la nueva creación: el nuevo hombre con un nuevo corazón, un nuevo espíritu, una nueva vida, una nueva naturaleza, una nueva historia y una nueva consumación—*Himnos*, #10; Ez. 36:26; 2 Co. 3:16; Mt. 5:8; Tit. 3:5:

- A. La historia divina, la historia de Dios en el hombre, transcurrió desde la encarnación de Cristo hasta Su ascensión, por la cual Él llegó a ser el Espíritu vivificante, y después continúa al venir Él a morar en nosotros mediante la salvación orgánica de Dios, que consta de la regeneración, la santificación, la renovación, la transformación, la conformación y la glorificación con miras a introducirnos en la plena realidad del nuevo hombre y hacernos la novia gloriosa de Cristo—Ef. 4:22-24; Ro. 5:10; Ap. 19:7-9.
- B. Ahora necesitamos hacernos esta pregunta: ¿estamos viviendo en la historia divina o vivimos meramente en la historia humana?
 1. Todos nacimos en la historia humana, pero hemos renacido, hemos sido regenerados, en la historia divina; si nuestro vivir se halla en el mundo, estamos viviendo en la historia humana; pero si vivimos en la iglesia como realidad del nuevo hombre, estamos viviendo en la historia divina; en la vida de iglesia, la historia de Dios es nuestra historia; ahora dos partes, Dios y nosotros, tenemos una misma historia, la historia divina.
 2. Alabamos al Señor porque estamos en la historia divina, experimentando y disfrutando las cosas misteriosas y divinas con miras a nuestra salvación orgánica y la propagación del Señor por medio de la predicación del evangelio de la paz a toda la tierra habitada (Ef. 2:14-17; 6:15; cfr. Mt. 24:14) a fin de que podamos llegar a ser un solo y nuevo hombre en realidad para ser Su novia vencedora.